

Vol. 1, N° 1
Julio - diciembre de 2014



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

RESEÑA

**José Luis Romero,
El ciclo de la revolución
contemporánea (México:
FCE, 2006 [1948]), 191 pp.**

Fernando Suárez Sánchez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



RESEÑA

José Luis Romero, El ciclo de la revolución contemporánea (México: FCE, 2006 [1948]), 191 pp.

Fernando Suárez Sánchez*

Este libro, publicado hace más de seis décadas, mantiene su actualidad y su importancia por la inquietud que se plantea y la manera como trata de resolverla. Esta virtud ha hecho que el Fondo de Cultura Económica lo reimprimiera en el 2006 como uno de los libros que forman parte de las ediciones conmemorativas de los 70 años de la casa editorial.

Aunque se le ha llamado, por la primera impresión en el manejo de los conceptos, “el libro más marxista” de José Luis Romero, no significa que se abandone al marxismo-leninismo ni a un marxismo ortodoxo; al contrario, Romero fue uno de los pocos autores de su época que miraron críticamente los planteamientos de Marx y sus desviaciones políticas (este libro es prueba de ello) para elaborar sus propios planteamientos y opiniones. Esto ha llevado a que se le mire como un historiador “fuera de carril”, que no se hizo partidario de ninguna escuela, ni teoría, lo que enriqueció su obra de gran originalidad y de una visión de conjunto que pretendía abarcar “la vida histórica” de Occidente, convirtiéndose quizá en el único historiador del siglo XX que ha logrado penetrar en el conocimiento de las épocas más importantes de la vida de la cultura occidental.

La inquietud que Romero aborda en este libro es aquella que hay sobre “nuestro tiempo”. Con esto quiso hacer énfasis en un momento de la historia donde se podía sentir el advenimiento de una gran transformación que daría paso a “una tercera edad” de la cultura occidental. Este planteamiento define, entonces, el título del libro: el ciclo de la revolución contemporánea, como el inicio de una nueva revolución, diferente a la de 1848, que le dio el ascenso a la “conciencia burguesa” en el mundo occidental y le dio origen, paulatinamente, a lo que él llama “la conciencia revolucionaria” o “antiburguesa” que podría corresponder con la conciencia de la clase social del proletariado. El planteamiento de un ciclo revolucionario quizá esté relacionado con la fecha de la publicación del primer ejemplar (1948), que corresponde al centenario de la revolución de 1848.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.



Romero analiza el impulso y ascenso de la “conciencia burguesa” desde sus orígenes, en el mundo feudoburgués, donde se dio el inicio de la batalla entre la “conciencia burguesa” y “la conciencia feudal”. Para esto se vale de una minuciosa y sintética exposición, algo que es característico de sus trabajos, que condensa en pocas páginas los cambios y permanencias de la vida de la época analizada por medio de las expresiones de la cultura correspondientes al período como la literatura, los libros de viajes, inventos y demás opiniones y visiones del mundo consignados en diversas fuentes. Este inicio es también el punto de partida de una de sus obras mayores, *La revolución burguesa en el mundo feudal* (1966), libro que, a pesar de tratar un período tan distante al siglo XX, no abandona su carácter de buscar el sentido y el porqué del mundo actual.

Finalizada la exposición de la conciencia burguesa con su ascenso simbolizado en las tres primeras revoluciones francesas (1789, 1830 y 1848) y su consolidación como “conciencia conservadora” de carácter imperial y capitalista, se da paso a exponer el nacimiento de la “conciencia revolucionaria”, cuyos albores los encuentra en las palabras de Lord Byron, Alfred de Musset y Heinrich Heine, y en otras expresiones artísticas. Posteriormente se entra a cifrar la agitada y primigenia vida de la “conciencia revolucionaria” en los movimientos sociales de la época que van desde los cartistas y los anarquistas hasta la expresión más acabada del espíritu de dicha conciencia: el pensamiento de Karl Marx y Friedrich Engels. Apoyada en el pensamiento de estos intelectuales, la “conciencia revolucionaria” comienza a perfilarse en la historia como una fuerza capaz de transformar el mundo y darle vida a una nueva era.

Con la Primera Guerra Mundial empieza un proceso inverso en las dos conciencias; la burguesa comienza a descender y la revolucionaria a ascender, principalmente con el triunfo de la Revolución Rusa, que es para la conciencia revolucionaria lo que fue para la burguesa la primera revolución francesa de 1789, esto es, un primer paso hacia su ascenso. En palabras de Romero:

La revolución rusa fue el primer impacto en el plexo de la conciencia burguesa, tras de la cual se vio obligada a bajar su guardia, con el consabido peligro: su mandíbula quedó al descubierto, y tanto su lucidez mental como la elegancia de sus actitudes empezaron a declinar de modo lamentable. Era evidente que la conciencia burguesa desembocaba en una peligrosa encrucijada.

La primera guerra mundial mostró también la inconformidad del pueblo que se sintió usado por los intereses imperialistas de la conciencia burguesa, especialmente en el caso alemán.

Esto corresponde a lo que Ortega y Gasset llamó “la rebelión de las masas”, epíteto que Romero comparte para la época. Era evidente, entonces, que la conciencia revolucionaria había empezado a actuar.



Hasta aquí Romero se encarga de mostrar la transformación y el avance de la conciencia revolucionaria, pero cuando empieza la Segunda Guerra Mundial se genera la defensa de la conciencia burguesa que hace uso del potencial revolucionario de su oposición. Es aquí donde Mussolini y Hitler, fingiendo una orientación socialista, son los iniciadores de la reacción burguesa, aprovechándose de los deseos de las masas en aras de sus propios objetivos de dictadores. En palabras de Romero:

El balance demostraba, pues, que el nazifascismo quería contener la revolución con una maniobra tan ingeniosa como artera. Había que recoger la semilla revolucionaria para aclimatarla y forzar el crecimiento de la planta siguiendo ciertas guías que le impidieran tomar su curso natural.

Esto generó una renovación del poderío y de las estrategias de la conciencia burguesa para conservar su dominio, que daría paso al cesarismo y el populismo político, temas de la política del siglo XX que luego Romero desarrollaría para el caso latinoamericano en el capítulo final de una de sus obras mayores: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, publicada en 1976.

Pero, ¿cuál es el objetivo de la conciencia revolucionaria? Si bien acá se ha caracterizado a la conciencia revolucionaria con la clase social del proletariado, algo que no hizo explícitamente el autor, pero que se ha hecho en este texto para hacer una primera idea sobre el fenómeno del que el libro trata, hay que aclarar que Romero asocia los objetivos de la nueva conciencia con los principios de la dignidad del individuo, que no son específicamente burgueses, como lo han afirmado muchos autores, sino característicamente occidentales.

Para finalizar vale afirmar que el libro de Romero no solo hace parte de una conquista de la producción académica e intelectual latinoamericana, sino que también mantiene su vigencia en la medida en que se acerca al espíritu de nuestro tiempo y logra dilucidar, con gran criterio histórico y una opinión bien elaborada, el advenimiento de un cambio en la conciencia del mundo occidental, “una tercera edad” que todavía estamos esperando.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia